

## La Anexión y la Restauración en el contexto de los años 1860<sup>1</sup>

Adriano Miguel Tejada<sup>2</sup>

Agradezco a la señora presidenta de esta Academia Dominicana de la Historia, doctora Mu-Kien Sang Ben, la amable invitación para compartir algunas reflexiones sobre la Restauración de la Independencia Dominicana, en esta sesión solemne de la Institución en ocasión del 154 aniversario de la gesta patria. Me siento muy honrado y agradecido por la presentación del distinguido académico y amigo, el Académico de Número Lic. Manuel A. García Arévalo.

Reconozco la presencia de los distinguidos Académicos de Número, Correspondientes Nacionales y Colaboradores, invitados especiales y de los amigos que siempre me acompañan en las actividades de la Academia.

La década de la Anexión y la Restauración de la Independencia de nuestra Patria se produjo en un contexto internacional explosivo de: el intento de España de recuperar

1. Conferencia magistral pronunciada en la noche del martes 15 de agosto, en el Auditorio del Centro Cultural de las Comunicaciones, en Sesión Solemne de la Academia Dominicana de la Historia, en ocasión de la conmemoración del 154 aniversario de la Restauración de la República en 1865.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia y vicepresidente de su Junta Directiva.



sus viejas glorias; la Guerra Civil en los Estados Unidos; la intervención europea en México; los primeros conatos de Independencia en Cuba y Puerto Rico, ambas gestas inspiradas por lo que ocurrió en Santo Domingo; la unificación de Italia; la formación del Imperio Alemán; la Guerra del Pacífico entre España, Perú, Chile, Ecuador y Bolivia; y otras graves complicaciones internacionales.

La tesis básica de este trabajo es que la Anexión de nuestro país a España, fue posible por las especiales circunstancias que se vivían en España y en los Estados Unidos y que la Restauración fue el resultado de la movilización interna de ingentes recursos económicos y patrióticos, unidos a la circunstancia de que Haití decidió apoyar la causa dominicana por puro interés nacional frente a la amenaza europea.

Al iniciar la década de 1860 cuatro grandes naciones incidían en la suerte de las Américas y el Caribe y, particularmente de nuestra tierra:

1. Inglaterra, dueña de los mares que había realizado una Revolución Industrial sin paralelo en la historia de la humanidad. A causa de su poderío económico, fue la gran beneficiaria de la Independencia de los países de América y, en nuestro caso, mantuvo relaciones consulares y sirvió de mediadora en nuestro conflicto con Haití;

2. Francia, la otra potencia europea con grandes intereses en las Antillas y América. Por un tiempo dominó la isla entera y finalmente en la Parte Oriental durante el período de la Independencia, sus enviados coquetearon con el protectorado de nuestro país y mantenía sus aspiraciones con relación a Haití;

3. Los Estados Unidos, la potencia en expansión, que quería frenar la influencia europea en América pero que se



encontraba en un peligroso momento de su historia amenaza por la división; y

4. España, que trataba de revivir sus viejos lauros y que mantenía la posesión de dos de las Antillas Mayores, Cuba y Puerto Rico y que no veía con malos ojos expandir su influencia en la región.<sup>3</sup>

Todos conocemos las razones que impulsaron a Pedro Santana a solicitar la Anexión de nuestro país a España. La Anexión, como razonó el Académico de Número Ciriaco Landolfi, fue un recurso para trasladar “al centro imperial ultramarino la querella doméstica”.<sup>4</sup>

Vuelto Santana al poder, en 1858, luego de traicionar la Revolución Cibaeña de 1857 y de su enemistad irreconciliable con Buenaventura Báez, envió a España a Felipe Alfau, en 1859, a buscar un acuerdo, pero ante la lentitud de las negociaciones, Santana se dirigió directamente a la reina Isabel II, el 27 de abril de 1860, y menos de un año después, el 18 de marzo de 1861, había proclamado la Anexión del país a la Madre Patria.

Vinieron a ser precisamente estos factores de poder, la popularidad de Báez, la agonía de la sociedad hatera, la relativa riqueza del Cibao en aquella sociedad empobrecida, y la grave crisis económica a consecuencias de las fraudulentas emisiones de papel moneda que provocaron la Revolución Cibaeña y los

3. Luis Álvarez López. “Fin de la Anexión en el contexto de Europa, Estados Unidos, Haití y América Latina”. *Clío*, año 84, no. 190, p. 95 y siguientes. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2015.
4. Ciriaco Landolfi. *Evolución Cultural Dominicana, 1844-1899*, 2da. edición. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2012, p. 100.



elementos desestabilizadores del poder del caudillo de El Seibo, los que se convirtieron en los elementos decisivos internos de la Anexión.

Sin embargo, independientemente de las razones locales, no hay dudas de que el afán español de revivir sus viejos lauros imperiales, y el conflicto interior de los Estados Unidos fueron fundamentales, en el aspecto externo, en la consecución de la entrega de la soberanía dominicana.

### **El papel internacional de España**

Para entender el proceso por el que pasó España tengo que remontarme a los acontecimientos de la Revolución Francesa que culminaron con la ocupación napoleónica de España, la subsecuente abdicación del rey Carlos IV en Bayona y la imposición del hermano de Napoleón, José Bonaparte, como rey de España.<sup>5</sup>

Esta expansión francesa obligó a Inglaterra a formar una Tercera Coalición junto a Austria, Rusia, Nápoles y Suecia para enfrentarla. La respuesta franco-española fue formar una Armada para destruir el poderío naval inglés e invadir la isla británica. El enfrentamiento, uno de los más importantes de la historia de la guerra naval, tuvo lugar, el 21 de octubre de 1805, frente a las costas del cabo Trafalgar, cerca de Cádiz, en la que fue derrotada la armada franco-española.

Cinco años después se inició el proceso de Independencia de las naciones sudamericanas que encontró a una España

5. Para esta evolución, he utilizado la importante obra de Raymond Carr. (Editor). *Historia de España*. Madrid, Editorial Península-Atalaya, 2001, particularmente el capítulo “Liberalismo y Reacción, 1833-1931”, p. 253 y siguientes.



derrotada, sin barcos ni condiciones para dar una batalla a la altura del reto que enfrentaba, y que culminó dejando solo las posesiones caribeñas y del Pacífico en manos de la nación ibérica. Fue bajo estas condiciones que se inició el reinado de Isabel II.

A la muerte de Fernando VII, el 29 de septiembre de 1833, su esposa, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias, asumió la regencia dada la minoría de edad de su hija Isabel. Entonces, España estaba dividida en dos bandos políticos, los liberales y los absolutistas y tenía una gran presencia del sector militar, del cual salieron prácticamente todos los jefes de Gobierno del período, ante la incapacidad de una reina que no gustaba de los asuntos de Estado.

La España del período 1833 a 1850 fue una nación que vivió guerras intestinas, pugnas reales, corrupción y una gran inestabilidad política, hasta el año 1856 cuando se inició el Gobierno de la Unión Liberal que produjo la Anexión de la República Dominicana.

Como afirmó el catedrático y autor español Juan Francisco Fuentes, el Ejército Español fue la institución que más ligada estuvo a la Revolución Liberal, porque al final del siglo XIX era “hijo del liberalismo y, en parte, artífice de su triunfo”.<sup>6</sup> El Ejército fue en España uno de los principales instrumentos de promoción social y, a mediados del siglo XIX, dos militares (Espartero y Narváez) representaban las dos grandes tendencias del liberalismo español (el progresismo y el moderantismo, respectivamente).<sup>7</sup> Entre los años 1833 y 1868, 29 de los 55

6. Juan Francisco Fuentes. *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y Sociedad*. Madrid, Síntesis, 2007, p. 146.

7. *Ibidem*, p. 405.



gobiernos constituidos fueron presididos por generales y el 22% de los ministros fueron militares.<sup>8</sup>

En el territorio de la península, el Gobierno de la Unión Liberal realizó grandes inversiones en obras públicas incluyendo el desarrollo del ferrocarril, y logró aprobar importantes leyes modernizantes en su afán de poner a España a la altura de las más importantes naciones europeas.

En política exterior, el Gobierno Liberal realizó numerosas acciones “de prestigio” o de “exaltación patriótica” que redituaron en un gran apoyo popular para la administración, sobre todo la llamada “Guerra de África” de 1859, que consolidó las posiciones de Ceuta y Melilla hasta el día de hoy.

Estas acciones y otras que comentaré más adelante, fueron posibles gracias al Tratado de la Cuádruple Alianza, firmado entre Inglaterra, Francia, España y Portugal, el 22 de abril de 1834, que las comprometió a participar en acciones en Asia y América.

## Principales conflictos

Permítanme ahora resumir algunos de los principales conflictos en los que participó España, a consecuencia de estos pactos y del nuevo ambiente que se respiraba en Madrid a raíz de la entronización de los Gobiernos Liberales.<sup>9</sup>

8. “Los liberales se definieron, pues, como los defensores del trono de Isabel contra los reaccionarios carlistas. Las batallas políticas de 1834 a 1868 se libraron entre el ala conservadora de la coalición anticarlista, las “personas de orden”, que acabaron formando el partido moderado, y los “defensores de la libertad”, los progresistas”. Raymond Carr, *Historia de España...*, p. 254.
9. Para estos detalles he utilizado primariamente la citada obra de Juan Francisco Fuentes. *El fin del Antiguo Régimen*.



Una primera acción importante fue la Guerra de Cochinchina, entre 1858 y 1862, que marcó el inicio de la colonización francesa en esa región que incluía lo que hoy es Vietnam. El pretexto para esta guerra, fue el asesinato de varios sacerdotes católicos, incluyendo a un obispo español. Francia y España, que gobernaba las Filipinas, enviaron una fuerza expedicionaria que culminó con la ocupación francesa del Anan, el actual Vietnam por un siglo.

Pocos conocen de la participación española en este conflicto que incluyó el sitio a la ciudad de Saigón, ente otras acciones guerreras.

Ya España estaba en Santo Domingo, cuando se presentó la cuestión mexicana. El Gobierno de ese país, encabezado por Benito Juárez, anunció en 1861 la suspensión de pagos de la deuda externa. En respuesta a esa decisión mexicana, Francia, Inglaterra y España formaron una alianza por medio de la Convención de Londres y anunciaron su intención de enviar tropas a México. Juárez, tratando de evitar el conflicto, derogó la Ley de Suspensión de Pagos, pero la alianza mantuvo su intención y envió tropas que llegaron a Veracruz en 1862.

Luego de negociaciones con el Gobierno Mexicano, los españoles e ingleses se retiraron, pero los franceses decidieron ocupar al país, que fue el plan de Napoleón III desde el principio, con el propósito de apoyar a los confederados en la Guerra Civil de los Estados Unidos y crear un nuevo imperio francés en América.

Los franceses impusieron al emperador Maximiliano de Austria quien pretendió modernizar a México, pero los mexicanos que ya habían saboreado la vida independiente, defendieron su soberanía hasta culminar con la expulsión de



los franceses y el ajusticiamiento del emperador en el año de 1868, que como se verá, fue un año extraordinario.

Otro capítulo poco conocido en nuestro país fue la participación de España en la denominada Guerra Hispano-Sudamericana, o Primera Guerra del Pacífico, conflicto bélico originado en Perú, con gran participación de Chile, a raíz de un incidente ocurrido con una expedición científica española que visitaba esos países.

En 1862, España decidió enviar una expedición científica y diplomática al Pacífico que viajaría escoltada por cuatro buques de guerra. La presencia naval y militar no fue solo exhibicionismo imperialista, sino que también sirvió para apuntalar los reclamos de ciudadanos españoles residentes en las Américas. Perú todavía no había sido reconocido por España como nación independiente y existían varios reclamos de ciudadanos ibéricos contra ese país desde su Independencia.

El conflicto entre España y Perú se inició con el denominado “Incidente de Talambo”, que no fue más que una pelea entre peones españoles de una hacienda y un terrateniente peruano que culminó con dos muertos y varios heridos, pero las noticias que llegaron a la flota de la expedición científica fueron confusas y exageradas. La mala inteligencia entre las autoridades españolas y peruanas llevó a la ocupación de las islas Chincha, en 1864, por la escuadra naval española. Cuando parecía haberse llegado a un arreglo, un Golpe de Estado en Perú desbarató el acuerdo.

Chile, por su parte, se negó a abastecer a los buques españoles y luego declaró la guerra a España, el 25 de septiembre de 1865, a la que se unió Perú y al año siguiente lo hicieron también Ecuador y Bolivia, aunque estos dos últimos países no tomaron parte en las acciones bélicas.





Hay que decir que la actitud de las naciones sudamericanas estuvo muy influenciada por nuestra Guerra Restauradora, pues en 1864 se celebró en Perú el Segundo Congreso Americano “para fijar las bases de la futura tranquilidad y seguridad de los pueblos de Sudamérica” y dicho país obtuvo la sede de la Conferencia por su actitud de defensa de la soberanía de los pueblos de República Dominicana, México, Nicaragua y Costa Rica.

En homenaje a Perú debe decirse que fue la primera nación latinoamericana en protestar contra la Anexión. En la protesta, enviada el 24 de agosto de 1861 a todas las naciones latinoamericanas, el ministro de Relaciones Exteriores de Perú, José Fabio Melgar, señaló que “El Perú reconoce la ilegitimidad de este acto: protesta solemnemente contra él y condena las intenciones dañadas del Gabinete de Madrid hacia la América Republicana”.<sup>10</sup>

Las principales acciones de guerra fueron los combates navales de Papudo y Abtao, el bombardeo de Valparaíso y el combate del Callao, acciones que terminaron en 1866, pero no fue sino hasta principios de 1871 cuando se logró un armisticio. El último de los Tratados de Paz entre las partes contendientes se firmó en 1885 con Ecuador.

Como se puede apreciar en esas pinceladas, España participó desde mediados de la década de 1850 en conflictos en África, Asia, América del Sur y en las Antillas. Ya se han visto las razones de este activismo y sus resultados, pero me

10. Wenceslao Troncoso Sánchez. “El Perú y la Anexión. (Datos para la Historia Diplomática Dominicana)”, *Clio*, año 39, no. 127, p 38 y siguientes. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-diciembre de 1971.



falta analizar el hecho que abrió la brecha por donde se coló la Anexión de la República Dominicana a la monarquía española: la Guerra Civil en los Estados Unidos.

Cuando Abraham Lincoln fue elegido presidente de esa nación en 1860 con la oposición de once Estados del Sur, ya la división de ese gran país era un hecho. Todavía Lincoln no había tomado juramento como presidente cuando los Estados Sureños rebeldes ya habían formado los Estados Confederados de América, declarando su Independencia de la Unión.

Por supuesto, el trasfondo del conflicto no era político, sino económico, particularmente la lucha entre dos tipos de estrategias económicas para enfrentar el desarrollo: la industrial igualitaria del Norte y la esclavista agraria del Sur. Junto a esto, los Estados del Sur estaban convencidos de que el creciente desarrollo del Norte iba en desmedro de sus derechos como miembros de la Unión.

En marzo de 1861, cuando nuestro país estaba siendo anexado a España, los Estados Unidos se dividieron en dos naciones: el Norte, o la Unión, presidida por Lincoln, y los Estados Confederados de América con Jefferson Davis como presidente.

Los Estados Unidos protestaron enérgicamente la Anexión a España pero el presidente Lincoln no aprobó una declaración de guerra, convencido de que su nación no estaba preparada para librar dos contiendas armadas al mismo tiempo, temiendo además las repercusiones que ese hecho pudiera tener en otras naciones de Europa.

Las hostilidades se iniciaron el 12 de abril de 1861 con el asalto confederado al Fuerte Sumter. Los sureños ganaron los primeros enfrentamientos, lo cual aceleró la proclamación de la



abolición de la esclavitud por parte de Lincoln, el 11 de enero de 1863, aunque en realidad el mayor poderío industrial del Norte fue decisivo en la Guerra de Secesión que concluyó, en abril de 1865, con la rendición del Sur, en los momentos en que el presidente Lincoln era asesinado en un teatro de Washington.

Por supuesto, los Estados Unidos divididos y peleando entre sí, tuvo que ser visto desde Europa como el principio del fin de la gran potencia que se estaba forjando en América y, en consecuencia, una señal indiscutible de que nadie podría aplicar de hecho un freno a las pretensiones europeas que representaba la Doctrina Monroe.

Por razones de tiempo no me voy a referir a la constitución de la Confederación Germánica del Norte, en 1867, que produjo. cuatro años más tarde, en 1871, el Imperio Alemán bajo la mano de hierro de Otto von Bismark, ni a la unificación de Italia lograda gracias al carisma de Guiseppe Garibaldi, quien logró unir bajo el rey Víctor Manuel II los diferentes Estados de carácter feudal que existían en la bota italiana.

He incluido estos detalles para poner en contexto los interesantes tiempos que se vivían en el mundo en la década de 1860, que para nosotros fue decisiva no solo por lo que significó históricamente la Gesta Restauradora, sino por otros acontecimientos internos no menos importantes como; el intento de José María Cabral de anexarnos a los Estados Unidos, cuando apenas amanecíamos de la Restauración; la vuelta al poder del conservador Buenaventura Báez por seis años, único caudillo nacional viviente luego del fallecimiento del general Santana en 1864, en cuyo período se produjo la firma del Empréstito Hartmont, cuyos funestos efectos lo sufrimos hasta bien entrado el siglo XX; y un par de años más



tarde, el proyecto de Anexión a los Estados Unidos que fue rechazado por el Congreso de ese país.

Es decir, contrario a lo que se ha dicho tradicionalmente, las fuerzas conservadoras que venían de la Primera República no cejaron en su afán de entregarnos a otro país, a pesar de las lecciones de la Guerra Restauradora. Sin embargo, los prohombres de la Restauración, encabezados por el ejemplo de Gregorio Luperón, no dieron tregua a Báez y sus afanes entreguistas con la llamada Guerra de los Seis Años.

Para concluir con el repaso internacional debo agregar que unas graves inundaciones ocurridas en España en 1866, que produjeron la pérdida de las cosechas, provocaron una crisis política que se depuso al Gobierno de Leopoldo O'Donnell, tomando posesión como Jefe de Gobierno Ramón María Narváez, quien no logró detener el descontento popular hasta que, en septiembre de 1868, estalló una revuelta denominada “La Gloriosa” que provocó el destronamiento de Isabel II.

La Guerra Restauradora de los dominicanos fue seguida con mucho interés en toda América, como ya se ha visto, y en las posesiones españolas del Caribe fue la mecha que detonó los primeros intentos de independencia: en Puerto Rico con el Grito de Lares y en Cuba con el de Yara, ambos en ese extraordinario año de 1868.<sup>11</sup>

11. La Guerra de la Restauración fue el incentivo psicológico y el modelo de estrategia militar de las Guerras de Independencia de Cuba. Los cubanos pensaron que si los dominicanos habían derrotado al Ejército Español, ellos también podían hacer lo mismo. Máximo Gómez aprendió, combatiendo a los restauradores, la táctica de la Guerra de Guerrillas que Ramón Matías Mella impuso por su Circular, de octubre de 1863 y el vicepresidente Espaillat ratificó [...]”. Francisco Antonio Avelino. “Reflexiones sobre la Guerra de la Restauración”. En Juan Daniel Balcácer. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo



Se debe apuntar que el Grito de Lares, que coincidió con la caída de la reina Isabel II en España, en septiembre, fue antecedido por los esfuerzos de Gregorio Luperón de armar una expedición dirigida por Ramón Emeterio Betances, que fue abortada por los españoles luego de la llegada de Báez al poder, después de habersele facilitado armas y un barco.

El Grito de Yara se lanzó un mes más tarde, el 10 de octubre de 1868, bajo el liderazgo de Carlos Manuel de Céspedes y dio inicio a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), durante los cuales muchos cubanos se exiliaron en nuestro país reiniciando la industria azucarera que había desaparecido a escala industrial desde los tiempos de la colonia.

Fue por ello que Emilio Cordero Michel señaló que la guerra y el triunfo restaurador constituyeron el germen del antillanismo primario que más tarde desarrollaron e impulsaron Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, José Martí, Gregorio Luperón y Máximo Gómez entre otros adalides de la independencia antillana.<sup>12</sup>

### **Causas y consecuencias del triunfo restaurador**

Hay discrepancia sobre el número de habitantes que tenía la República Dominicana al momento de proclamarse la Restauración. Frank Moya Pons, en un interesante ensayo sobre

Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p. 250. Este trabajo apareció originalmente en *Clío*, año 70, no. 164, pp. 15-38. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2002.

12. Emilio Cordero Michel. “República Dominicana cuna del antillanismo. *Clío*, año 71, no. 165, p. 234. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2003.



la población dominicana, ofreció varias cifras.<sup>13</sup> Se ha afirmado que rondaba en los 200,000 pobladores,<sup>14</sup> cifra muy cercana a las 207,700 personas del Censo Eclesiástico de 1863,<sup>15</sup> aunque el general José de la Gándara la fijó en 282,000.<sup>16</sup> Sea cual fuera el caso, la región del Cibao constituía la zona más poblada y más rica del país, porque producía prácticamente todo el tabaco dominicano del cual se exportaban entre 60,000 y 80,000 mil quintales anuales. Gracias al aporte del tabaco, el Cibao era responsable del 65% de todas las exportaciones nacionales. Por lo tanto, no fue de extrañar que el tabaco financiara la Guerra Restauradora.<sup>17</sup>

Los dominicanos, con un ejército menos numeroso y peor equipado, utilizaron, sin embargo, una mejor táctica: el continuo hostigamiento a las tropas españolas por medio de la guerra de guerrillas usando la espesura de nuestros bosques y

13. Frank Moya Pons. (Coordinador). *Historia de la República Dominicana*. Madrid Ediciones Doce Calles, 2010, p. 29 y siguientes. (Coedición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Historia de las Antillas, volumen II y la Academia Dominicana de la Historia, volumen XCIV).
14. El cónsul español en Santo Domingo, Mariano Álvarez, en sus Memorias, afirmó que la población era de 186,700 almas en 1860, Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1955, pp. 87-88 (Academia Dominicana de la Historia, volumen IV).
15. *Ibidem*, p. 45.
16. De la Gándara, José. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*, volumen I, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1975, p. 630.
17. “Emilio Rodríguez Demorizi. “Elogio del Gobierno de la Restauración”. En Juan Daniel Balcácer. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p. 146.



todos los elementos favorables que le suplía nuestra exuberante naturaleza.

No hay acuerdo definitivo sobre las bajas en ninguno de los bandos, pero hubo pocos combates formales y la guerra, a falta de otra definición, fue de baja intensidad, pero sin pausa para los españoles que no podían ni dormir en los campamentos porque el clima y los mosquitos se encargaron de atacarlos permanentemente.

El sistema de la guerra de guerrillas aunque tenía un mando unificado, tuvo necesariamente que dar muchas libertades a los jefes regionales para que cometieran toda clase de atrocidades, las que al terminar la Guerra de la Restauración crearon las bases para el período de inestabilidad que siguió.

### **La Restauración y el nacionalismo dominicano**

Tradicionalmente se ha entendido, sobre todo después de la sentencia de Eugenio María de Hostos de que la Restauración fue la verdadera Independencia Dominicana porque gracias a ella nos despojamos de todo el apego colonial español que nos quedaba.

Hostos dijo que luchar contra Haití era casi natural, pero que pelear contra España equivalía a una especie de parricidio. Para el insigne pensador puertorriqueño y de las Américas el “mayor día, el día máximo, es el 16 de agosto, día del más vigoroso esfuerzo que ha hecho la nación dominicana”.<sup>18</sup>

Esa expresión fue un reconocimiento al proceso de decantación del sentimiento nacional desde el choque cultural

18. Emilio Rodríguez Demorizi, *Hostos en Santo Domingo*. Tomo II. Ciudad Trujillo (Sano Domingo) Imprenta J. R. Vda, García Sucs., 1942, p. 139.



que significó el Tratado de Basilea, la Era de Francia en Santo Domingo, el descuido ruinoso de la España Boba que, de acuerdo a don Américo Lugo, constituyó “la primera manifestación de espíritu de autodeterminación entre los dominicanos”,<sup>19</sup> y los 22 largos años de la Dominación Haitiana”. Pedro Henríquez Ureña, reconoció que la Restauración “galvanizó la nacionalidad dominicana”.<sup>20</sup>

Para el destacado historiador Roberto Cassá Bernaldo de Quirós:

“La Restauración vino a ser entonces el acontecimiento culminante del siglo XIX, en tanto que ratificó y expandió estas búsquedas de los dominicanos que se canalizaron primordialmente por medio de la aspiración de autonomía en un Estado Independiente. [...] La búsqueda de la autonomía nacional, registró obstáculos persistentes a lo largo del siglo XIX [...]. La Restauración misma fue un producto de este carácter convulso de la historia dominicana [...]”.<sup>21</sup>

Como ha señalado el distinguido autor nacional Pedro Troncoso Sánchez:

19. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. “La Restauración: Necesaria y aún vigente. *Clío*, año 82, no. 186, p. 91. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, junio-diciembre de 2013.
20. Pedro Henríquez Ureña. “Rufinito”. En *Obra Crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. Raymundo González de Peña. “La Guerra Restauradora vista por los de abajo”. *Clío*, año 79, no. 180, p. 157. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2010.
21. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós. “La Restauración: Necesaria...”, pp. 89-90.





“La sangre derramada en Moca y en San Juan de la Maguana en el mismo año de 1861 anuncia la envergadura de la realidad político-social que se creaba al tiempo que abonó el ambiente para que aquella débil alma nacional que asombrada se descubrió a sí misma en 1795, y que lentamente había crecido, se convirtiera en un coloso de acerados músculos en 1863”.<sup>22</sup>

Y es que:

“[...] ese ardor, ese esfuerzo supremo, ese heroísmo, ese sacrificio al incendiar Santiago y ese luchar sin fatiga de tantos cabecillas y soldados restauradores, que antes no se sabían héroes; esa revelación repentina de Luperón como gran capitán, hasta ganar la Fortaleza de San Luis y dejar instalada la nueva República en armas, solo tuvo como fuente una recóndita dominicanidad largo tiempo gestada”.<sup>23</sup>

Ya lo dijeron los restauradores en el Acta de Independencia firmada en un humeante Santiago de los Caballeros, el 14 de septiembre de 1863,

“Los hábitos de un pueblo libre por muchos años han sido contrariados impolíticamente con un fuego quemante y de exterminio [...]. He aquí las razones legales y los muy justos motivos que nos han obligado

22. Pedro Troncoso Sánchez. “La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente”. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963. (Academia Dominicana de la historia, volumen XIII). También en Juan Daniel Balcácer. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora...*, p. 161.

23. *Ibíd*em, pp. 162-163.



a tomar las armas y a defendernos, **como lo haremos siempre**, de la dominación que nos oprime, y que viola nuestros sacrosantos derechos [...]. El mundo conocerá nuestra justicia, y fallará. El Gobierno Español deberá conocerla también, respetarla y obrar en consecuencia”.<sup>24</sup>

De la suma de razones que condujeron al triunfo restaurador, Ciriaco Landolfi resaltó que:

“La cultura del color, valorativa del orden económico impreso por el régimen esclavista español en la región, fue un revés definitivo a la supuesta identidad cultural dominico-española en 1861, porque a la intolerancia religiosa, la persecución ideológica, y a la absoluta incompreensión –cuando menos– del orden social dominicano, se vino a unir la irritante ominosa pretensión de la superioridad racial”.<sup>25</sup>

Se ha hablado con justas razones, de la influencia de la lucha dominicana en Cuba y Puerto Rico, pero no se ha valorado en su verdadera dimensión la influencia de la Gesta Restauradora con relación a nuestros vecinos haitianos. Algunos autores observaron “un vuelco completo en la apreciación de la realidad y en su lógica con respecto a los dominicanos”.<sup>26</sup>

24. El Acta aparece en Juan Daniel Balcácer. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora...*, p. 313. La cita corresponde a las pp. 317 y 318 de la obra. (Negritas de AMT).

25. Ciriaco Landolfi. *Evolución Cultural Dominicana...*, p. 110.

26. Pedro Troncoso Sánchez. “La Restauración y sus enlaces...”, p. 173.



Si hasta ese momento Haití tuvo razones para pensar que su soberanía podía peligrar por la Independencia Dominicana y las tendencias anexionistas de algunos de sus líderes, o de que todavía tenían la esperanza de reconquistar la unidad de la isla bajo una misma bandera, la heroica lucha de los restauradores le demostró a los vecinos occidentales la fortaleza y el vigor de nuestros anhelos soberanos, y la existencia en nuestro suelo de un pueblo capaz de luchar y morir por la tierra que sabían suya y que sería la herencia inextinguible para sus hijos y los hijos de sus hijos.

Se puede justamente concluir que la “Restauración cuestionó todo un proyecto de reconstitución del poder imperial español”, por lo que sus alcances trascendieron los estrechos confines de nuestro territorio.

Como han afirmado Eduardo González Calleja y Antonio Fontecha Pedraza

“[...] la historia de las expediciones españolas de prestigio de los años sesenta del siglo XIX resulta decepcionante y, en su conjunto, negativa. En ese contexto, es preciso distinguir entre la política de engrandecimiento, que persigue el logro de las aspiraciones nacionales más altas con firmeza y prudencia, y la política de aventuras estériles y desastrosas, que animada exclusiva y principalmente por el interés del partido, solo procura al país descalabros y sufrimientos. La intervención frustrada en Santo Domingo respondió a ese segundo modelo, ya que demostró la falta de viabilidad del proceso histórico reanexionista y aceleró la crisis de los



regímenes colonialistas y esclavistas establecidos por España en Cuba y Puerto Rico [...]”.<sup>27</sup>

En términos de la política interna, la Restauración consolidó la formación de un partido liberal, el Partido Azul, que logró establecer las bases para los primeros esbozos del desarrollo dominicano.

Aunque al final terminó burlado por Ulises Heureaux, el Partido Azul de los Benigno Filomeno de de Rojas, Gregorio Luperón, Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, Francisco Gregorio Billini y otros, ofreció las mejores esperanzas de vida independiente, en libertad y progreso que había tenido la República desde su fundación.

La Guerra Restauradora fue una guerra popular, anticolonial y antillanista por sus consecuencias. Para Juan Bosch fue

“el acontecimiento histórico más importante de la República Dominicana” porque en ella “tomó parte directa, activa y principal el propio pueblo dominicano”.<sup>28</sup>

Un pueblo mal armado, un Ejército mal alimentado y precariamente avituallado, insuficiente en número, pero inmenso en el valor y en la táctica, supo enfrentar todos los obstáculos, para preservar no solo su Independencia sino

27. Eduardo Gómez Calleja y Antonio Fonseca Pedraza, *Una cuestión de honor. La polémica sobre la Anexión de Santo Domingo vista desde España*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2005, p. 226 (Fundación García Arévalo).

28. Juan Bosch. *Obras Completas. Tomo. XIX. Discursos*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, p. 477.



también su modo de vida, sus costumbres, sus tradiciones y la tolerancia característica de toda sociedad digna y libre.<sup>29</sup> Hostos concluyó asegurando que el 27 de febrero y el 16 de agosto recuerdan

“la misma hambre y sed de independencia que ha tenido siempre el pueblo dominicano. Son más que un recuerdo, una seguridad, de que, mientras el pueblo dominicano sea lo que en febrero de 1844, y en agosto de 1863, producirá hombres capaces de libertarle del yugo que le haya impuesto la falacia del extranjero o la malicia de sus propios hijos”.<sup>30</sup>

29. Pedro Francisco Bonó, ministro de Guerra del Gobierno Restaurador, ofreció una pintoresca descripción de un Cantón o Campamento Restaurador, en la visita que giró al Cantón de Bermejo, el 5 de octubre de 1863 al señalar: “La Comandancia de Armas era el rancho más grande de todo el Cantón, donde todo estaba colocado como Dios quiera. El parque eran ocho o más cajas de municiones que estaban encima de una barbacoa y acostado a su lado había un soldado fumando tranquilamente su cachimbo. Varias hamacas tendidas, algunos fusiles arrimados, dos o tres trabucos, una caja de guerra, un pedazo de tocino y como 40 ó 50 plátanos era todo lo que había [...]. El Cantón, como una colmena humana, hacía un ruido sordo. Había una multitud de soldados tendidos en el camino acostados de una manera particular: una yagua les servía de colchón y con otra se cubrían, de manera que aunque lloviera como acababa de suceder, la yagua de arriba les servía de techumbre y la de abajo como una especie de esquife, por debajo de la cual se deslizaba el agua y no los dejaba mojar. A esta yagua en el lenguaje pintoresco de esa época se llamaba la frisa de Moca”. Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la Historia de las Ideas Políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, pp. 119 y siguientes. (Academia Dominicana de la Historia. Volumen XVII).
30. Emilio Rodríguez Demorizi. *Hostos en Santo Domingo*. Tomo I. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939, p. 212.



El hecho de que nos encontremos aquí esta noche honrando la memoria de esos héroes y que hayamos sostenido nuestra Independencia a pesar de pasajeros trastornos, es la mejor demostración de la profundidad del sentimiento nacional que aquellos hombres y mujeres supieron defender en toda su amplitud, y que nosotros, la actual generación, tenemos la obligación de elevar a nuevos estadios de dignidad y respeto.

Los años de 1860 confirmaron el valor de nuestra Independencia y los de 1960 nos rescataron de las garras de la tiranía trujillista y ratificaron ante el mundo la dignidad de nuestra bandera frente a la bota extranjera.

Que la memoria de nuestros héroes inmortales nos motive a preservar para las generaciones por venir, la Independencia por la que ellos dieron sus vidas y para garantizar a todos los dominicanos los ideales de progreso y armonía social, en una sociedad democrática, tolerante, justa y solidaria.

## Bibliografía

Álvarez López, Luis. “Fin de la Anexión en el contexto de Europa, Estados Unidos, Haití y América Latina”. *Clío*, año 84, no. 190. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2015.

Avelino, Francisco Antonio. “Reflexiones sobre la Guerra de la Restauración, 1861-1863”. *Clío*, año 70, no. 164, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2002.

Balcácer, Juan Daniel. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo Domingo. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007.



Bosch, Juan. *Obras Completas. Tomo. XIX. Discursos*. Santo Domingo. Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009.

Carr, Raymond. *Historia de España*. Madrid, Editorial Península-Atalaya. 2001.

Cassá Bernaldo de Quirós. Roberto. “La Restauración: Necesaria y aún vigente”. *Clío*, año 82, no. 186, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2013.

Cordero Michel, Emilio. “República Dominicana cuna del antillanismo”. *Clío*, año 71, no. 165. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2003.

De la Gándara, José. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*, volúmenes I y II, 2da. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 1977.

Febres-Cordero Carillo, Francisco. *Entre Estado y Nación. La Anexión y la Guerra Restauradora Dominicana, 1861-1865, Una visión del Caribe Hispano en el siglo XIX*. Santo Domingo, Editora Búho, 2016. (Academia Dominicana de la Historia, volumen CXXXV).

Fuentes, Juan Francisco. *El fin del Antiguo Régimen (1808-1868). Política y Sociedad*. Madrid, Síntesis. 2007.

García, José Gabriel. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, volumen III, 6ta. edición. Santo Domingo. Central de Libros. 1982.

Gómez Calleja, Eduardo y Fontecha Pedraza, Antonio. *Una cuestión de honor. La polémica sobre la Anexión de Santo Domingo vista desde España*. Santo Domingo. Editora Amigo del Hogar. 2005. (Fundación García Arévalo).



González Tablas, Ramón. *Historia de la Dominación y Última Guerra de España en Santo Domingo*, 2da. edición. Santo Domingo. Sociedad Dominicana de Bibliófilos. 1974.

González de Peña, Raymundo. “La Guerra de la Restauración vista desde abajo”. *Clío*, año 79, no. 180, p. 187. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, julio-diciembre de 2010.

Henríquez Ureña, Pedro. “Rufinito”. En *Obra Crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Henríquez Ureña, Pedro. *Obra Crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Landolfi, Ciriaco. *Evolución Cultural Dominicana, 1844-1899*, 2da. edición. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2012.

López Morillo, Adriano. *Memorias sobre la Segunda Reincorporación de Santo Domingo a España*, volumen II. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1983.

Luperón, Gregorio. *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricas*, tomo II, 4ta. edición. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974.

Moya Pons Frank. *Manual de Historia Dominicana*, 14va. edición. Santo Domingo. Caribbean Publisher, 2008.

Moya Pons, Frank. (Coordinador). *Historia de la República Dominicana*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 2010. (Coedición del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Academia Dominicana de la Historia, vol. XCIV).

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*. Tomo I. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1939.





Rodríguez Demorizi, Emilio. *Hostos en Santo Domingo*. Tomo II. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Imprenta J. R. Vda. García Sucs., 1942.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Editora Montalvo, 1955. (Academia Dominicana de la Historia, volumen IV).

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Pedro F. Bonó. Para la Historia de las Ideas Políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964. (Academia Dominicana de la Historia, volumen XVII).

Troncoso Sánchez Pedro. *La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963. (Academia Dominicana de la Historia, volumen. XIII). También en Balcácer, Juan Daniel. (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*.

Troncoso Sánchez, Wenceslao. “El Perú y la Anexión. (Datos para la Historia Diplomática Dominicana)”. *Clío*, año 39, no. 127. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-diciembre de 1971.

